

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

ESCRITORES CACEREÑOS
JUAN BECERRA



Notable periodista
de ingenio chispeante
que luce su talento en *Las Antorchas*
donde hace una campaña muy brillante.

Lit. de Bravo Rosario 14 y Madara 8. Madrid.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA. IX. Cáceres, por Sinesio Delgado.—Guerra á las mujeres!, por José Jackson Veyan.—Palique, por Clarín.—Lo de anoche, por Juan Pérez Zúñiga.—La juerga, por Emilio del Val.—Mari-Luz, por José María de Luna.—Una gatada, por Ramón Baggianotty.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Juan Bécerra.—Cáceres.—Antigüedades, por Cilla.



Yo no sé en qué podrá consistir la cosa, pero lo cierto es que estos días han salido de su cuidado una porción de señoras más ó menos acreditadas.

La prensa, activa é inteligente, asegura que ha habido varios felices alumbramientos, y que con este motivo la dicha sonríe á los conocidos marqueses de Z, y á los elegantes condes de X y á los inspirados confiteros V de corazón.

Todos los días surge algún nuevo sér que recibe las aguas bautismales con gratitud y lanza junto á la pila sus primeros berridos. Algunos traen tal deseo de probar los comestibles, que se agarran á la nariz del padrino y abren la boquita como si quisieran tragar aquel pitorro sonrosado, que parece de jalea.

También nuestro consecuente suscriptor D. Baldomero ha sido dotado por natura con un niño color de canela, que no hizo más que nacer y se puso á chupar los botones del gabán paterno.

Nuestro amable suscriptor vino á comunicarnos inmediatamente la feliz noticia, y le prometimos publicarla para que se enteren los lectores, y para que vea la familia lo bien relacionado que está con la prensa.

—Veinticinco años llevábamos de matrimonio—decía D. Baldomero,—y ¡nada! Ahora... ¡vamos! Son cosas que hace Dios.

—¿Y el niño, es guapo?

—No es que me ciegue la pasión, pero parece de loza fina.

—¿Y cómo le van VV. á poner?

—Él nació el Miércoles de Ceniza, y su madre quiere que lleve el nombre del día.

—¿De manera que se llamará *Rescoldo*?

—No, señor; *Cenizo* y además *Crescenciano*, que es el nombre de un teniente de Carabineros, amigo de casa, que está ahora en Morata de Tajuña y nos quiere como á hijos.

D. Baldomero nos invitó al bautizo de *Crescenciano*, y allá fuimos todos.

Al niño le habían puesto una gorra de encaje con cintas coloradas, y el pobrecito... ¡Dios me perdone, pero parecía un demonio!

La mamá, con papalina y chambrá bordada, recibía á los convidados desde el lecho, y no cesaba de decir á su esposo:

—Baldomero, dile á ese joven que se siente; Baldomero, quita de la mesa esos pañales para que se pueda apoyar ese caballero... ¡Ay! ¡Me consumo en esta cama!

—Mujer, no te agites, no sufras, que todos estos señores son de confianza; déjate estar.

—Sí, déjese V. estar, D.^a Emerenciana—dijimos nosotros.

—Es que mi marido tiene muy poca disposición y no hago más que pensar en la casa y en lo desarreglado que está todo. Ayer le pedí agua templada para beber con azúcar y me la sirvió en el tarro de la bandolina.

Esta mañana le dió la papilla al niño con el mango del plumero... Les digo á VV. que es un hombre nulo.

—¡La falta de costumbre!—dijo D. Baldomero.—¡Como es la primera vez que me siento padre!...

—No es así un hermano que tiene en Jadraque. A aquél se le puede confiar una casa. En cuanto da á luz su mujer, se pone un delantal, porque él es muy elegante y no quiere estropear los pantalones, y desde las camas hasta los cocimientos, todo lo hace perfectamente.

—Emerenciana, hija, no hables, que te puede hacer daño—interrumpió D. Baldomero.

—Vaya—siguió diciendo la esposa.—Ya pueden VV. llevarse al niño y después tomarán VV. aquí un corto obsequio.

El padre amoroso cogió al chiquitín, le arregló los lazos de la gorra, le sacudió las mejillas con el pañuelo por si tenían polvo y entregó la preciosa carga á una D.^a Ramona, con cara de melocotón, que era la madrina.

En el templo, el chico comenzó á graznar y á retorcerse mientras se le sometía á las prácticas religiosas, y el padrino alarmado dijo que había que reconocerle el vientre.

—No, no—gritó D. Baldomero.—No conviene descubrirle las carnes, porque se va á acatarrar.

—Al pobrecito le ha hecho daño alguna cosa—dijo la madrina.—¿Le han dado VV. algo?

—Como no sea un pedazo de cinta que se tragó esta mañana, mientras le fajábamos—contestó D. Baldomero.

—Pues no ha sido otra cosa... Pero señor, ¿por qué le ha dado V. cintas?

—Para que se entretuviera.

Felizmente, el niño, después de poner en alarma á todos los fieles, se quedó dormido como un trompo, y en este dulce estado lo recibió D.^a Emerenciana, que ya comenzaba á impacientarse.

En aquel domicilio había pastas variadas, vino de Carifina, aguardiente de Monóvar y otras bebidas finas, á las que hicieron honor los convidados.

D.^a Emerenciana, desde el lecho, iba indicando á su esposo lo que tenía que hacer para dar esplendor al fausto suceso.

—Baldomero; échale vino á la comadre... Beba V., don Siro; beba V., D.^a Ramona.

—Tantas gracias; ya hemos bebido.

—¡Vaya! No anden VV. con remilgos... Baldomero, envuélvele unos cuantos bollos á D.^a Ramona para los niños.

—No se moleste V., comadre.

—No es molestia, hija... Lo que siento es no estar levantada, y me estoy consumiendo al ver la poca disposición de este hombre.

—¡Pero, mujer!...

—¡Ay! ¡Qué pelmazo eres!... Ponle aguardiente á esos jóvenes del MADRID CÓMICO, que sabe Dios lo que estarán diciendo en su interior... Es de Monóvar legítimo; pueden ustedes beberlo con toda confianza.

De pronto, *Crescenciano*, el recién nacido, dejó oír su voz de borrego enfadado, y todos los allí presentes se sobrecogieron.

Doña Emerenciana comenzó á gritar:

—¡Ay, que se me ahoga! ¡Ay, que le he visto una cosa blanca en la lengüa!

—¡Arnica!—exclamó D. Baldomero precipitándose en la alcoba.

La madrina, más práctica en asuntos infantiles, cogió á *Crescenciano* por las piernas y se puso á darle golpes en la espalda. El niño entonces comenzó á echar la cinta que se había tragado por la mañana y los ánimos se tranquilizaron completamente.

Después cada cual se fué por su lado, y ya no sucedió nada de particular.

*
**

Libros nuevos:

La vida de Madrid, colección de preciosos artículos referentes á nuestras costumbres, nuestras mujeres, nuestros hombres y nuestros acontecimientos contemporáneos, escritos por Enrique Sepúlveda é ilustrados por Comba y Souto, con un prólogo muy discreto de Fernán-Flor.

Del montón, artículos de Andrés Corzuelo (Manuel Matos), recogidos en un tomo, con preciosos perfiles de *Mecachis* y un prólogo del insigne Clarín, escritos, aqué-

llos, con la gracia que posee nuestro querido compañero, y éste, con la intención y el desenfadado que caracterizan al notable crítico.

Bastan estas ligeras noticias para que el público comprenda la importancia de ambas obras, que recomiendo como cosa propia.

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XI CÁCERES

Aquí estoy. He cumplido ya mi deseo. Cáceres me parece bastante feo... ¡Quiera Dios que mañana, visto de día, me resulte un prodigio de monerial

Mientras tomo en la fonda sopa picante, se nos presenta un primo del dibujante, que tiene encima el sello del seminario y un miedo á las mujeres extraordinario.

Cáceres, según veo, tiene dos partes: una recuerdo vivo de antiguas artes, con calles solitarias, tristes, sombrías, por donde pasa un alma cada dos días, y otra, montón informe de casas viejas arregladas en calles como callejas.

Esta segunda, tiene poca importancia, salvando esos detalles de extravagancia que proceden de mezclas de arquitectura y tienen para algunos cierta hermosura.

La que desde la cumbre protege y guarda con sus tristes palacios de piedra parda, sus conatos de torres, también de piedra, sus murallas por donde sube la hiedra, y ostentando un escudo cada fachada, parece antigua villa petrificada.

Buena es aquella parte ¡pero muy buenal y aunque el viaje es pesado vale la pena.

Creo que hay aquí muchos grandes de España que allí tienen palacios en la montaña, y que no los visitan ni por cumplido y dejan que se pudran en el olvido.

Id á ver las muchachas, os lo aconsejo, á la fuente que llaman la del Concejo, y veréis por aquella cuesta empinada bajar alegre tropa, diseminada, de mujeres, modelos de gentileza, todas con los cacharros en la cabeza,

que añaden atractivos á su hermosura, con el gracioso acento de Extremadura. Son saladas y airosas las cacereñas, y tienen todo el tipo de madrileñas.

Usan zapato bajo, corto el vestido... ¡Conque ustedes calculen lo que he sufrido!

Mé citan dos sujetos, gentes sencillas, á merendar chorizos y *perrunillas*, y como tienen fama firme y segura los notables chorizos de Extremadura, y el vinillo es ligero que atrae y engaña y es el hombre tan débil como una caña, yo veo entre celajes de grana y oro, una linda artesana que es un tesoro, con sus grandes zarcillos y su mantilla, su lujoso refajo, que copia Cilla, y... brindo, en cumplimiento de mis deberes, por la tierra que cría tales mujeres.

(Antes de que pasemos más adelante, advertiré una cosa que es importante: Las *perrunillas* que hacen aquí las chicas, son así como pastas... ¡pero muy ricas!)

Ya visité la *Virgen de la Montaña*, que es la más milagrosa de toda España. Aunque en España hay muchas muy milagrosas... pero esta ha dado pruebas maravillosas. Los ahogos que causa la cuesta arriba, los paga con exceso la perspectiva. Porque es un panorama tan delicioso, que, en grata mezcla, brinda goce y reposo. Las alquerías blancas, blanca la ermita, verde el suelo hasta el punto que le limita, el techo azul y puro (ni azul ni techo), y Cáceres abajo sobre un repecho, como apiñado bando de enormes aves, al pie de torrecillas y de arquivadas.

Hoy, porque nos convida galante el dueño, vamos á lo que llaman *Café Extremeño*, donde hay voces y bulla, jaleo y cante... (Nos acompaña el primo del dibujante.) Una chica barbiana de Extremadura, que tiene en las mejillas mucha pintura, hace sobre el tablado bastantes cosas, con muchas contorsiones escandalosas, mientras toca un flamenco que se las pela,

y el público extasiado... toma canela.
.....
¡Virgen de la montaña! Resulta ahora que al alzarse el vestido la *bailaora*, se le ponen los ojos como guindillas, y creo que se sale de sus casillas de un modo extravagante y extraordinario, ¡el joven procedente del seminario!

SINESIO DELGADO.

¡GUERRA A LAS MUJERES!

Inconstantes y coquetas, sois causa de eterno afán. ¡Qué envidia le tengo á Adán con sus costillas completas! Para el decoro preciso en hojas de parra envuelto, ¡qué bien *se lamía suelto* y sólo en el Paraíso!

Sin atender ni á un negocio, el descanso era su pauta, y allí tocaba la flauta para distraer el ocio.

Una hembra á Dios le pidió, y en cuanto tuvo mujer, ¡qué había de suceder sino lo que sucedió?

Que entró la codicia nueva, la desobediencia insana, y por mor de una *manzana* perdieron los dos la *brevia*.

¡Con qué dolor, con qué asombro Eva y Adán se miraron, y en la calle se encontraron con el morralito al hombro!

Él cruzó la tierra entera para buscar qué comer, y ella tuvo que coser según dicen, *para fuera*.

Eva fué muchacha lista y cosiendo se mantuvo. ¡Desde que nació ya tuvo sus ribetes de modista!

¡Eva fué la que incitó!... ¡Si Adán no hubiese pecado,

qué tranquilo y descansado ahora me hallaría yo!

¡Mujeres, habéis de ser siempre el puñal asesino!...

¡Mujeres, yo os abomino con perdón de mi mujer!

Costillas sois y confieso que de las más incompletas.

¡Si hay carne en esas *chuletas*, yo no encuentro más que el hueso!

¿Y os llaman, para ensalzaros, *sexo débil*? ¡No en verdad!

¡Si existe *debilidad*

es la nuestra en aguantaros!

¿Que sois los tesoros puros del corazón?... ¡Aprensión!

¡Yo doy por un corazón de mujer, cuarenta duros!

Si no lo podéis tener el encontrarlo es quimera...

¿Un corazón?... ¡Pues cualquiera se lo encuentra á la mujer!

Sois la ruina despiadada de los hombres... ¡Pobrecillos!

¡Sin mujeres ni chiquillos, ni amas de cría, ni nadal!

¡Ni modas engañadoras ni convulsiones, ni lloros!...

Nada: ¡Ni *cuervo de coros* en los teatros por horas!

¡Mujeres?... ¡Raza maldita!

¡Las odio de corazón!...

¡Pero, qué bonitas son cuando uno las necesital

JOSÉ JACKSON VEYAN.

PALIQUE

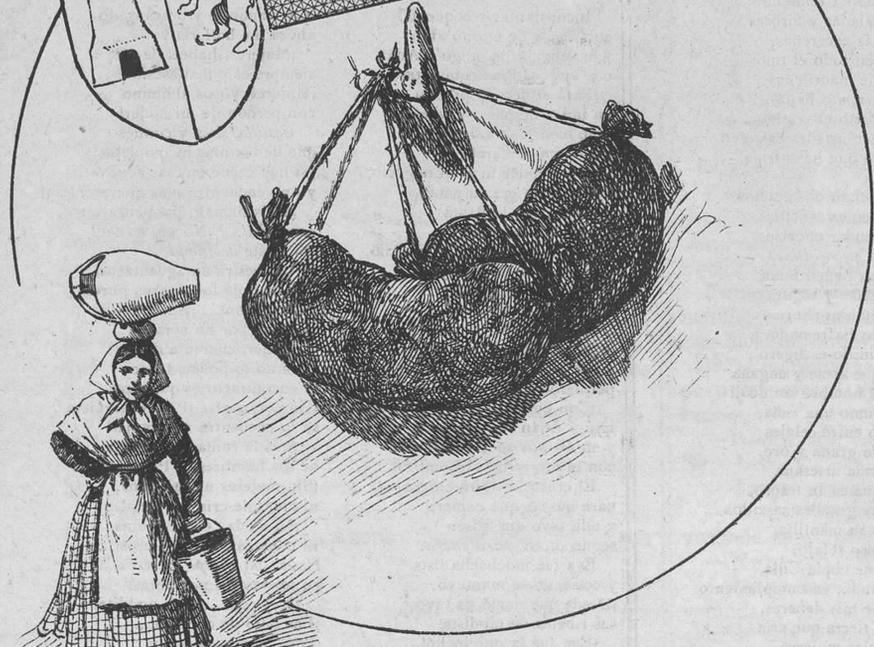
Cuando se publique este artículo es posible, aunque no probable, que ya no se hable en Madrid de *La piedad de una Reina*; pero juro que ahora, el día en que escribo, los periódicos de la corte no hablan de otra cosa.

Y sea ó no fiambre, el asunto es de verdadero interés para las letras. Porque, aun dando al afán de alborotar y al de exhibirse, y al de hacer la oposición la parte que en lo sucedido les corresponda, todavía queda bastante para la buena fe, el espíritu de asociación, el sentimiento del derecho y el valor de la propia dignidad, y otras cosas respetables y que merecen estímulo.

Hace pocas semanas se votaba en París la previa censura teatral, y de cuantos escritores de nota hay en Francia, sólo uno, Emilio Zola, se levantó á protestar, publicando en *El Figaro* un enérgico y elocuentísimo artículo contra el disparatado voto de una Asamblea republicana y democrática, que consagra la ley que ahoga el derecho antes de nacer.

Emilio Zola podría ofrecer un ejemplo de *civismo-literario*, digámoslo así, á los Alejandro Dumas, Sardou, Augier, etc., etc., que allí se encogen de hombros ante la censura, presentándoles el consolador espectáculo de los poetas dramáticos españoles, quien desde Echegaray hasta Santero protestan una y otra vez contra el *previo* Duque de Frías y sus ukases preventivos. El Círculo Literario de la calle de Alcalá se ha portado como quien es, levantándose como un solo... círculo, sin distinción de ingenios, á defender el derecho de los poetas dramáticos.

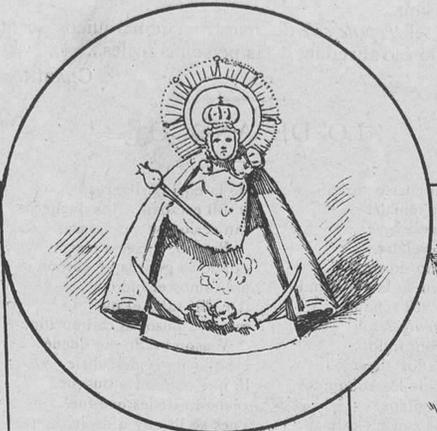
Cáceres



Una chistera cogida in fraganti.



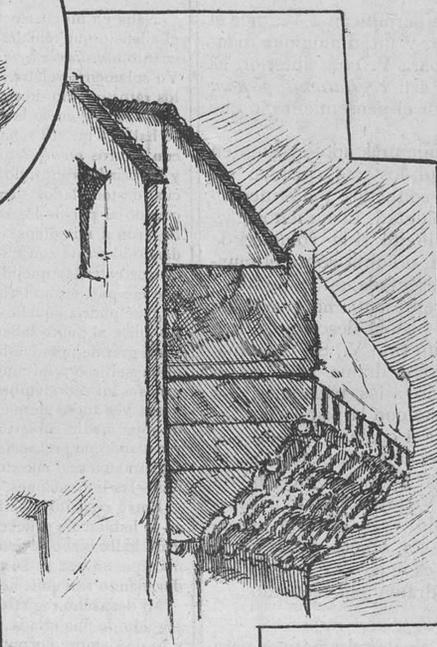
Un carrero.



La Virgen de la Montaña.



Eñ Carmonita.



Balcón alto de piedra en el palacio del Duque de Abrantes.



Doncellita de labor.

A la fuente del Concejo.

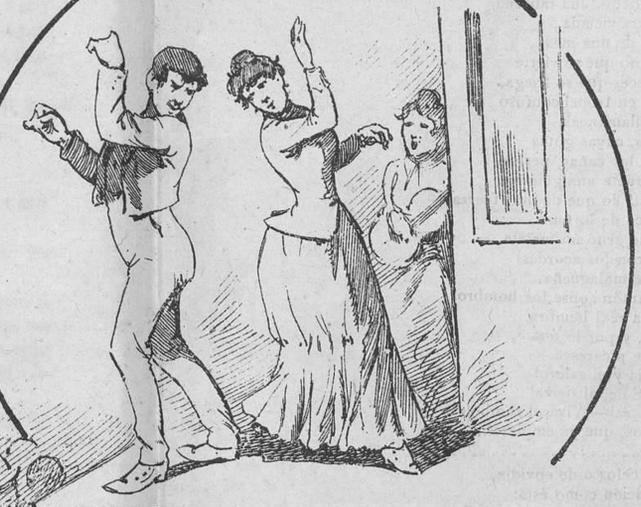


¿Llevo eso, paisano?



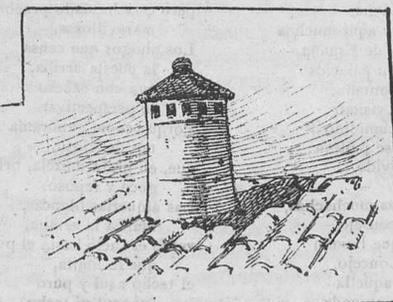
Labradora cacereña.

CAFÉ EXTREMEÑO



¡Olé por los flamencos de Extremadura!

Lit. de Bravo, Mesegüero 14 y Madera 8, Madrid.



Las chimeneas de aquí.



En la línea de Arroyo á Portugal.



Artesana en día de fiesta.

Un drama no representado es, por lo que toca á su derecho, como un póstumo, que antes de nacer ya se ve amparado por las leyes. Sólo que aquí sucede al revés; antes de nacer nuestro póstumo, se ve maltratado en nombre de la ley. Ya decía el derecho de Roma, Sr. Duque de Frías, *infans conceptus pro nato habetur quoties de commodis ejus agitur*, lo cual traducido (por si V. E. ha descuidado las humanidades) quiere decir que el infante concebido, el póstumo, vamos, el drama no representado, se le tiene por nacido cuando se trata de su provecho. El Sr. Duque lo entendió al revés, y tuvo por nacido el drama no representado, para los efectos de cometer con él un infanticidio, ó mejor, un aborto.

Otros dos latines hay, Sr. Duque, que perjudican á V.; dice el uno que de *interius non judicat ecclesia*, y un drama que todavía no se ha representado, debe ser para V. cosa interior. El otro latín, de derecho también, dice así: *cogitationis pœnam nemo patitur*, que nadie padece pena por el pensamiento, ó que el pensar no puede castigarse.

Los actos, Sr. Duque, no son tales mientras no consisten en una manifestación externa de la voluntad; los actos pueden ser en derecho lícitos é ilícitos; pero todos son actos, todos necesitan ser manifestación externa de la voluntad. Los ilícitos pueden ser castigados; pero no hay acto ilícito si la voluntad de conculcar el derecho no se hace externa, no obra sobre el mundo exterior. Un drama, como obra representada, no como libro, no puede hacer daño mientras no se represente; no puede ser instrumento de un delito; es como una pistola descargada, con la cual no puede matarse á nadie... de un tiro. V., Sr. Gobernador, leyó el drama, es un suponer; pero el drama leído es un libro; denúncielo V., si se atreve, llévelo á los tribunales; con el drama-libro se puede hacer daño como con la pistola descargada, que puede servir para descalabrar á cualquiera; pero así como al que descalabrarse á un individuo con una pistola, usándola como garrote, no se le podía acusar de haber herido con arma de fuego, tampoco el drama que V. leyó es el drama disparado, es decir representado. Y ha dado V. el extraño espectáculo de dejar correr lo que ya podía ser objeto de pena, el libro (ó el manuscrito, que para el caso es igual) (1), y se ha ido derecho á lo que no existía siquiera, al drama representado.

*
**

Una de las medidas tomadas por los poetas dramáticos para significar su protesta fué... hacer lo mismo que había hecho el Gobernador, prohibir la representación de sus obras respectivas; pero con la diferencia de prohibir esa representación sólo por una noche.

Y con otra diferencia también; la de que los autores tenían derecho para disponer de lo suyo, y el Gobernador no lo tenía para disponer de lo ajeno.

Sin embargo, por un respecto no me pareció bien la determinación de los autores dramáticos; uno de los argumentos que se usó contra el Duque fué el muy atendible de la *disminución de riqueza* que tuviera que experimentar Zapata, el empresario, etc., etc. Pues también los autores de las comedias retiradas perdieron algo, por poco que fuera, con su rasgo de abnegación en pro del derecho ultrajado. Fué esto como oponerse á la prohibición del trabajo en días festivos... mediante una huelga.

Lo que debió hacer, en mi opinión, alguno de esos dramaturgos fué escribir de prisa y corriendo otro drama ó comedia, en que con leves variaciones se representase lo mismo que en la obra de mi querido Marcos Zapata. Se ensayaba la cosa en un periquete, no se le enviaba el libro al Gobernador, por supuesto, hasta la hora que señala la ley; se representaba *aquello*, no habría novedad (es claro, ¿qué había de haber? aunque fuera estúpido el público); seguía el orden público tranquilo y entregado á los *Ratas*... y á ver por dónde salía el Duque.

El argumento podía ser, v. gr., éste: Lugar de la escena, la Palestina. Personajes: una madre; un hijo que tiene á su padre en el Cielo. El hijo se ve perseguido; un traidor le vende, y es condenado á muerte (no el traidor, el hijo) para que no pueda conquistar el reino que se proponía hacer suyo. El Gobernador suspende la representación porque no puede consentir que se saque á escena á las personas reales, aunque sea para alabarlas; él ha visto allí á una madre que tiene á su esposo en el Cielo, que ve perseguido á su hijo por motivo de un reino que es suyo y le disputan, una madre que, apesar de todo, perdona, y es consuelo de los pecadores arrepentidos... ¿pues qué más quiere el Gobernador? Él no puede consentir que se saque á la escena... etc., etc.

¡Pero señor; por los clavos de Cristo; si se trata de la Pasión

(1) Es igual, porque el manuscrito pudo ser libro cuando le vió el Gobernador, y la argumentación no cambia por esto ni pierde fuerza.

y Muerte de Jesús! La madre reina es la Reina de los Cielos; su esposo, que está en el Cielo, es el Espíritu Santo; el padre del hijo, que también está en el Cielo, Dios Padre; el reino, el Reino de los Cielos; el traidor, Judas, y la piedad... la piedad de María Santísima...

Ahora, si el *trop de cele* de nuestros monárquicos se atrevía á ver en todo eso alusiones á las personas reales...

CLARÍN.

LO DE ANOCHE

Nada en mi cuarto turbaba el silencio que reinaba cuanto *amedianoche*. Yo solamente velaba... los ratos que no dormía.

Mi esposa en su lecho blando se hallaba tal vez soñando con futuros *monigotes*, y las criadas roncando cual destemplados *fagotes*, cuando al par de los ronquidos llegaron á mis oídos, dando al traste con mi calma, ciertos extraños quejidos que me partieron el alma.

¿Qué podría aquello ser? Lo quise al punto saber, y sin grande pesadumbre dí un pellizco á mi mujer y dos á mi servidumbre; y una vez todos despiertos, de ropa medio cubiertos y nadando en precauciones, registramos casi muertos todas las habitaciones.

Entré resuelto y valiente en la habitación primera, y no hallé bicho viviente más que un pez en su pecera durmiendo tranquilamente.

Mi despacho registré seguido de una criada, y lo de siempre encontré, incluso dos bustos que nunca se quejan de nada.

Temiendo nuevos azares, recorrimos los lugares

de la cocina, ligeros, y allí estaban... los pucheros tan serios en sus vasares.

Por fin, á cierto rincón donde se guarda el carbón aplicamos el oído. ¡De allí salía el quejido que nos puso en conmoción! Y asombrado me quedé cuando logré descubrir lo que con ansia busqué. ¿Saben ustedes qué fué? Pues se lo voy á decir.

Contra insectos corredores me había dado Luis Trápaga un galápago, señores, que resultó ser galápaga y estar en meses mayores.

Y aunque ocultando su cuita fingía tranquilidad, aquella noche maldita daba á luz la pobrecita con mucha dificultad.

(No parezca extraña idea que un bicho de esa ralea se queje en tan grave paso. Cualquiera chilla en tal caso, por galápago que sea.)

En fin, del parto murió. Pero después me han contado que era soltera... ¡y pecó!

.....
¡Que Dios la haya perdonado como la perdono yo!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

LA JUERGA

En una habitación estrecha y larga de un figón, mejor dicho, una taberna, rodeados de atmósfera viciada, y sentados en torno de una mesa, más limpia por el vino que se vierte que por las pocas veces que se friega, se hallan mezclados en tropel confuso toreros, señoritos y flamencas, bebiendo manzanilla, cuyas gotas forman, al borde de las cañas, perlas. —Oye, muchacho, tráete una guitarra, que es lo que anima y lo que da más fuerza.— Esto dijo un flamenco de lo puro. —¡Viva tu *mare!*—le gritó un maleta, y á poco se escucharon los acordes de melodiosa y triste malagueña.

Cruzándose el mantón sobre los hombros, alzóse de su silla una real hembra, y con voz argentina, y por lo *fondo*, se cantó una coplilla picaresca. —¡Olé, viva la gracia y el salero! —¡Olé, viva la gente de mi tierra! —¡Otra, que cante otra!—¡Viva el rumbol —¡*Cayarse*, cabayeros, que ya empiezan!.....

Muchas veces, de celos ó de envidia, suele surgir conversación como ésta: —Te digo que se pone muchos moños, y la *gachí* no vale dos pesetas, y en cantando mi novia, la gitana, *mutis*, y todo el mundo de cabeza. —¿Lo dices de veritas?

—Te lo digo. —¿Y si yo te cortara las orejas? —No hay coraje. —¿Qué no? ¡Vamos á verlo!— Y caen uno sobre otro con fiereza; intentan separarlos, pero en vano;

vierten el vino, rompen las botellas,
ruedan las sillas, gritan las mujeres,
uno se lanza de otro en la defensa,
salen á relucir varias navajas,
crece la confusión, crece la gresca,
y mientras unos huyen á buen paso,
otros heridos y maltrechos quedan,
vienen los guardias, cogen á unos cuantos,
y en una prevención los enchiqueran...

De este modo concluyen estas bromas,
y es esto lo que llaman una *juerga!*

EMILIO DEL VAL.

MARI-LUZ

A EDUARDO BUSTILLO

Mari-Luz la gaditana,
de la hermosura la perla,
el tormento de los hombres
y la envidia de las bellas;
la que esconde en sus pupilas
más fuego que encierra el Etna
y es en amar tan tardía
como en despreciar es cierta;
la que plácida sonríe
si algún galán la requiebra,
mostrando severo ceño
á la procaz indirecta.
Al galanteo atrevido
responde su indiferencia,
aunque allá dentro del pecho
la sangre rebote y hierva,
mostrando cual Mongibelo
fuego dentro, nieve fuera;
mientras que al tímido amante
que extático la contempla
y en ardiente platonismo
rinde culto á su belleza,
en una mirada sólo
le da enardecida espuela.
Si un viejo verde, tal vez,
fija sus ojos en ella

y al impulso de sus gracias
los apetitos despiertan
resucitando quizás
sabrosas reminiscencias,
en la burlona sonrisa
ó en una graciosa mueca
hallan un freno poderoso
que los ímpetus refrenan
del que quiso enamorarla
siendo un Adán en conserva.
Esta es Mari-Luz, y creo
que si ustedes conocieran
el poder que hay en su garbo,
en su brio y gentileza,
y en sus miradas de fuego
que el amor enciende y vuela,
no os mataran los disgustos
ni os pesara la existencia;
porque es tan guapa la niña,
tan hermosa y tan discreta,
y en prender los corazones
está tan ducha y experta,
que no hay hembra que al mirarla
ni varón que al conocerla,
la una de celos no rabie
y el otro de amor no muera.

JOSÉ MARÍA DE LUNA.

UNA GATADA

Varios gatos se reunieron
y un congreso celebraron;
ya que atentos me invitaron,
os contaré lo que hicieron.

Buscando emociones gratas,
desde las primeras horas
había muchas señoras...
quiero decir, muchas gatas.

Todas iban elegantes.
De negro, la de Lisardo;
las de Pichichi, de pardo,
y las de Tuno, con guantes.

La de Minino, de blanco;
la de Morrongo, ceniza,
y verde (de una paliza),
la hermana de Saltimbanco.

Dispuestos los oradores
que han de hablar en el concurso,
Tuno empieza su discurso
de esta manera:—«Señores:

»¿Qué objeto nos trae aquí?

»¿la política?... ¡Pues yol...!»

(Varios oradores: ¡No!)

(Izquierda y centro: ¡Sí! ¡Sí!)

—«Sobre eso no discutamos:

»yo vengo á ocupar mi plaza

»en defensa de la raza

»que todos representamos.

»El hombre, ese sér inmundo,

»dice con fines bastardos

»que de noche somos pardos

»todos los gatos del mundo.

»Y es preciso, al fin y al cabo,

»decirles á esos señores

»¡que no entienden de colores!»

(Muy bien, muy bien. Bravo, bravo.)

«¡Cuando el honor se mancilla,

»fuerza es que no nos callemos!...

»¡Pretende el hombre que estemos

»tragando siempre cordilla?

»Yo entiendo que ningún bicho

»debe hallarse satisfecho,
»mientras no tenga el derecho
»de comer de todo. He dicho.»

(Felicitan con calor
algunos á Tuno, y varios
fieles correligionarios,
abrazan al orador.)

—«Tengo que rectificar

»los puntos, uno por uno—

»dice Morrongo,—que Tuno

»nos acaba de explicar.

»No me parece prudente

»que al hombre, sin causa alguna,

»censures, raza gatuna,

»no estando el hombre presente.

»¿Sabéis, oyentes amados,

»quién al hombre así moteja?

»¡Aquel que su casa deja

»y se va por los tejados!

»¡Aquel que al amor inmola

»sus santas obligaciones,

»y deja que los ratones

»coman el queso de bola!

»¡Aquel que su vida pasa

»con las novias á porfía...»

—«¡Me alude su señoría!...

—«Aludo al señor Sarasa.»

—«¡Mientes!»

—«¡Yo no miento aquí!»

—«¡Mientes, que lo digo yol...»

(En la derecha: ¡No! ¡No!)

(Izquierda y centro: ¡Sí! ¡Sí!)

Aquí la tormenta estalla:

Tuno el salón atraviesa,

y en Morrongo haciendo presa,

traman singular batalla.

Viendo el combate ruidoso

de rasguños y arañazos,

la emprendió á campanillazos

el presidente furioso.

Mayan locas las mininas,

gritan los gatos feroces,

y entre el tumulto y las voces
se oyen cosas peregrinas.

«¡Traidor! ¡Villano! ¡Cobardel!»

Presidente Zapirón:

—«¡Se levanta la sesión!»

(Eran las tres de la tarde.)

RAMÓN BAGGIANOTTY.



Nuestro corresponsal de Salamanca nos escribe con fecha 28 de Febrero que no ha llegado á sus manos pecadoras el paquete correspondiente al día 26.

¡Hombre! ¿qué quieren VV. que les diga? Cuando se perdían números sueltos casi no se podía vivir; pero ahora, desapareciendo paquetes, ya no es posible la existencia.

Este monólogo triste se lo dedico á los empleados de Correos.
¡A ver si se les saltan las lágrimas!



En visita:

—¡Qué bonita cotorra!

—La hemos querido mucho, porque era una monada. La pobrecita se murió, y nos la disecaron para conservarla siempre.

El niño (llorando).—Ji... ji... ji...

La mamá.—¿Qué tienes, hijo mío?

El niño.—Quiero que cuando se muera la abuelita, la rellenen de paja para tenerla encima de la consola... Ji... ji... ji...



El padrón municipal es una preciosa comedia en dos actos, de Ramos Carrión y Vital Aza, que se estrenó el jueves en Lara. La Valverde y Matilde Rodríguez obtuvieron muchos aplausos; Zamacois hizo un cesante delicioso.

Los autores... los autores son dos maestros en el género.

Y perdone Catalina, el académico.



Una mamá á su niña:

—Mariquita, bájate el vestido, que te pueden ver el pie.

D. Aniceto, amigo de la casa:

—¿Y eso qué tiene de particular?

—Yo en ese punto soy muy mirada, sobre todo cuando Mariquita tiene las botas rotas.



Acaba de publicarse y ponerse á la venta en todas las librerías, al precio de 2 pesetas, un magnífico tomo de artículos de Manuel Matoses, con dibujos de *Mecachis*, fotográfados en París.

La colección se titula *Del montón (retratos de sujetos que se ven en todas partes)*, y excusado es añadir que campean en toda ella el profundo estudio del natural, las frases ingeniosas, el estilo ameno y los detalles de observación que caracterizan al publicista notable.

Precede al libro un prólogo de *Clarín* que es un admirable artículo de crítica. En fin, VV. lo han de ver.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. L. C.—Málaga.—Pero no sé si V. sabrá que en los sonetos deben aconsonantar los versos 1, 4, 5 y 8, y los 2, 3, 6 y 7. Y en ese no hay tales carneros.

Vacarmenley.—Es demasiado seria. Como que es un ¡ay! materialmente. *Ramillete*.—Flojito. *Ramas* y *mañanas* se incomodarán de seguro si los trata V. como consonantes.

R. I. P.—Sirven algunos. Venga la firma.

Yo mismo.—Tiene V. condiciones. Remita lo que guste y... muchísimas gracias por sus bombos.

Sr. D. T. H.—Saelices.—No se pueden alterar los precios.

Cualquier cosa.—Madrid.—Es muy gastado el asunto. No envíe mucho mientras no achiquemos este mar de original.

K. Tástrofe.—Además de ser defectuosa en la forma, quiere tener malicia, pero se queda con las ganas.

Mislor.—En el núm. 2 del MADRID CÓMICO se publicó una composición de Vital Aza muy parecida á esa. No es que V. la haya copiado, porque la forma es distinta, pero, salvo la forma, lo demás es igual.

Sr. D. R. M.—Navalmonte.—¡Diez años hace ya que no leía tamaña tontería!

Sr. D. A. G.—Málaga.—Una poesía de esa clase sin ritmo, es poesía al agua.

Pseudónimo.—Pornografía sí tiene; pero lo que es versos regulares... ¡Dios los dé!

MADRID 1887.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa Libertad, 16 duplicado, bajo

ANTIGÜEDADES



Este señor es una persona dignísima. No tiene más que un defecto. ¡Toma rapé!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y PORSÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Teléfono núm. 620

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARIS
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante, que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar..... 20 pesetas
Encuadernado en tela..... 25
Cartulinas sueltas (cada una)... 0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A libreros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100; condecir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.